



VÍCTOR PIMENTEL GURMENDI y el patrimonio monumental

Textos escogidos

José Luis Beingolea Del Carpio

EDUNI

Rector (a.i): Dr. Jorge Alva Hurtado
Vicerrector Académico (a.i): Dr. Gilberto Becerra Arévalo
Vicerrector de Investigación (a.i): Mag. Arq. Luis Delgado Galimberti

Primera edición, diciembre de 2015

Victor Pimentel Gurmendi y el patrimonio monumental. Textos escogidos.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

© José Luis Beingolea del Carpio
Derechos reservados

© Derechos de esta edición

Universidad Nacional de Ingeniería
Editorial Universitaria



Av. Túpac Amaru 210, Rímac – Lima
Pabellón Central / Sótano
Telfs. 4814196 / 4811070 anexo 215
Correo-e: eduni@uni.edu.pe
Jefe EDUNI: Prof. Álvaro Montaña Freire
Coordinador Editorial: Nilton Zelada Minaya

Impreso en Industrias Gráficas Ausangate SAC
Jr Lima 631 (Conde de Superunda) Lima 1 Lima, Perú

ISBN 978-612-4072-68-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-15085

Investigación y edición: MSc Arq. José Luis Beingolea Del Carpio

Diseño gráfico: JBDC

Diagramación: Natalia Soto Aguinaga

Carátula principal: VPG relevando relieves de las piezas líticas del sitio arqueológico Gran Pajatén, Amazonas, Perú. (1965)

Contracarátula: JBDC en el Museo de arte moderno de Trujillo (2012)

Fondo de carátula y contracarátula: Lienzo de VPG, sin título.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso del autor.

ÍNDICE

Indice	5
Presentación	7
Prólogo	
Víctor Pimentel Gurmendi: conservación del patrimonio monumental y modernidad (1956-2009).	
José Luis Beingolea Del Carpio	
A. Biografía	17
1. Breve autobiografía inducida	19
2. Un pionero de la restauración en América Latina	25
3. Raíces y eclosión de Víctor Pimentel	28
4. A Víctor Pimentel	29
B. Memorias	33
1. Acerca del Arquitecto Héctor Velarde	35
2. Homenaje al Arq. Fernando Belaúnde Terry	37
3. El Fondo Cultural Documental de la Arquitectura y el Urbanismo	42
4. La construcción del pabellón de la FAUA-UNI	43
C. Conceptos y críticas	49
1. Restauración de Monumentos artísticos - históricos	51
2. A propósito de la XI Trienal de Milán	53
3. La Restauración de Monumentos históricos y artísticos	56
4. El Patrimonio histórico artístico y la nueva edilicia	59
5. Crimen contra Chan - Chan	63
6. Restauración de Monumentos en el Cusco	65
7. Conservar nuestro legado patrimonial histórico - artístico	67
8. El Patrimonio Cultural y su vinculación con la Planificación del desarrollo turístico	70
9. Los colores de Lima	73
10. Regeneración urbana y Patrimonio monumental	74
11. La restauración de Monumentos arqueológicos e histórico - artísticos	77
12. El actual museo y el proyecto del nuevo Museo nacional de Arqueología y Antropología	82
13. La conservación y reanimación urbana y humana de los centros históricos	83
14. El progreso no se opone a la Conservación del Patrimonio	85
15. Cerramientos de ambientes urbanos	87
16. La Plaza Pizarro	88
17. De cómo revalorizar el Centro histórico de Lima	89
18. Construir en el Centro histórico de Lima	93
19. Nueva Ley general del Patrimonio cultural de la Nación	94
20. Hay que preservar la memoria del Parque de la Reserva	98
21. ¿Qué pasa con nuestro Patrimonio Monumental Arqueológico e Histórico-Artístico?	102
D. Proyectos y propuestas	103
1. Machu Picchu, su restauración y conservación	105
2. Restauración de la casa del Inca Garcilaso de la Vega en el Cuzco	108
3. El desarrollo de las ciudades y la conservación de sus centros	111
4. Propuesta de reglamentación edilicia para la Zona monumental del Cuzco	112
5. El Patrimonio cultural y el Turismo	118
6. Informe sobre el patrimonio monumental en Tacna	120
7. El Instituto de Investigación y Conservación del Patrimonio cultural	125
8. Restauración de la casa del Inca Garcilaso de la Vega en Cusco	128
E. Historia de la Restauración	133
1. Historia de la Restauración	135
2. La conservación y restauración de Monumentos en el Perú	140
3. La Restauración de Monumentos	145
4. Antecedentes de acciones, normas y planes que involucran el Centro histórico del Cusco	153
5. 50º Aniversario de la Convención de la Haya 40º Aniversario de la Carta de Venecia	157
6. 45 años de la Carta de Venecia	161

F. Crónicas	169
1. Restauración Artística en Italia	171
2. Crónicas desde el Coliseo	176
3. La iglesia de Conayca	182
4. Breve nota sobre la Arquitectura arequipeña	187
5. A propósito de unas tallas del escultor Juan Martínez Montañéz	193
6. Las murallas de Sajsahuaman	196
7. Chankillo. Dedicado al pueblo de Casma	198
8. Gran Pajatén. Parque Nacional Río Abiseo	203
9. Santiago de Miraflores de Zaña	215
10. La civilización de Caral-Supe: 5,000 años de identidad cultural en el Perú	220
Índice de ilustraciones	229
Índice onomástico	230

PRESENTACIÓN

A raíz de estos textos que ahora tienen en sus manos, pertenecientes a Víctor Pimentel, que José Beingolea escoge, compila, induce y comenta, me asalta la idea que el devenir de la cultura, se puede describir como un tren de ondas que viajan a través del tiempo con nosotros adentro, donde nacemos y morimos en tiempos previsible mientras la onda sigue.

Cada presente cultural es una onda que tiene picos y valles y se mueve hacia el futuro. Tengo la certeza que Víctor Pimentel ascendió y está en el pico de la onda cultural de nuestro presente. Pertenecer a la clase de peruanos excepcionales, que llevan su inquietud y tarea a los límites de lo verdadero, bueno y necesario, para el arte y la cultura.

Tras estas palabras que son muy elogiosas, tengo el deber de sustentarlas en la brevedad de esta introducción, para que no caigan frente al lector en el saco fácil de los lugares comunes que alaban a personas y nada dicen.

Agnes Heller, filósofa de origen húngaro, nos habla de los estadios de la conciencia histórica, en el sentido que en las culturas -en la nuestra por ejemplo- en el transcurso del tiempo se construyen aciertos, verdades e ideas, que en un presente dado son incontrastables, pero en los siguientes se descubre la magnitud de sus equívocos.

Pues bien, cuando Víctor Pimentel emerge en ese motor cultural que fue la Facultad de Arquitectura de la UNI de los años cincuenta del siglo pasado, la conciencia histórica prevaleciente, que por cierto venía de atrás, sobre el valor de nuestro patrimonio monumental era cercano a cero. No sólo eso, la modernidad (y huachafería) en la arquitectura, tenía un poderoso arsenal que derruía ideológica y materialmente, grandes obras de arquitectura y restos arqueológicos, sin misericordia.

La demolición de un claustro del Convento de San Francisco, las aperturas de las Avenidas Tacna y Abancay, la demolición de la casa de Pedro Beltrán e innumerables construcciones y edificaciones sobre decenas de huacas limeñas, de las cuales sólo tenemos testimonios de papel, son pruebas inculpatorias de lo que sostengo.

En los cincuenta, Víctor Pimentel emerge con dotaciones de artista y arquitecto que le permiten ver aquello que la ignorancia no ve. Sensibilidades que posee y le permiten a él y no a otros, descubrir el crimen y se traza una tarea que la cultura peruana no debe olvidar. Como proyecto de vida se arma de útiles teóricos y prácticos, aquí y en Europa, no sólo para detener la barbarie, sino revertirla, y así participar en la salvación de aquello que siempre debió ser valorado y preservado. Ciertamente que no sólo él. Lo antecedieron ilustres maestros entre ellos Héctor Velarde, Luis Miró Quesada Garland, Carlos Williams, José García Bryce entre otros arquitectos y gestores del Perú como Fernando Belaúnde Terry.

Víctor Pimentel, tenía y tiene las capacidades para destacar en todas las dimensiones en las que un arquitecto puede desarrollarse: urbanista, diseñador, artista plástico; pero él, sin abandonar estas potencialidades, se convierte en un férreo e ilustrado guardián de nuestro patrimonio inmobiliario.

Tuve el honor, cuando fui decano y después rector de la UNI, de promover el Inventario del Patrimonio Monumental de Lima y después el del Cusco, con la contribución del Arquitecto Mario Castillo. Trabajé junto a él y pude ver la seriedad absoluta de su trabajo. Meses antes de iniciar los trabajos de campo, Víctor se dedicó, sin claudicación alguna, no sin duras peleas conceptuales con sus pares, sobre el alcance y las precisiones de la ficha que guiaría ambos inventarios. Allí, en esa ficha, están plasmadas su precisión doctrinaria, su buen lenguaje y escrupulosa redacción.

Gracias Víctor.

Arq. Javier Sota Nadal*

* Además del cargo de Ministro de Educación (2004-2006), fue Decano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (1985-1990) y Rector de la misma institución. (1990-2000)

VÍCTOR PIMENTEL GURMENDI: CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO MONUMENTAL Y MODERNIDAD (1956-2009).

José Luis Beingolea Del Carpio

I. Los orígenes.

1. El privilegiado espacio académico de la vanguardista Escuela Nacional de Ingenieros.

¿Qué somos? ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos?, las tres preguntas esenciales de la modernidad cobraron en la Lima de 1945, vigencia plena en el flamante *campus* de la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI). En los estrechos ambientes que albergaron al Departamento de Arquitectura (DAENI) dentro del primer edificio inaugurado en dicho año, Víctor Pimentel Gurmendi (VPG) siguió sus estudios de arquitectura desde 1949.

Miembro de una modesta familia de migrantes del departamento de Junín, encontró en la arquitectura, la alternativa que no lo alejaba del todo de la pintura, la temprana pasión que lo acompañó toda su vida. Son años en que se afirmaba en el país, la democratización de la educación superior, constituyéndose en un medio de movilidad social.

Entre 1946 y 1947, en el DAENI surge y se desarrolla no sólo la vanguardia arquitectónica, sino también la vanguardia política que se empeñó en transformar el país, especialmente en la década siguiente. Fernando Belaúnde Terry y algunos miembros de la Agrupación Espacio (AE), formaron los partidos Acción Popular y Social Progresista, protagonistas del escenario sociopolítico contemporáneo.

El contexto académico en el que VPG se formó, fue el de la reforma de la enseñanza, impulsada por los estudiantes que con el liderazgo de Luis Miró Quesada Garland, formarían la vanguardista AE. La reforma se consolidó con Fernando Belaúnde Terry, elegido para dirigir el DAENI desde 1951 hasta fines de 1960, acompañado y luego sucedido en el cargo por la vital y comprometida actividad del propio Luis Miró Quesada, Adolfo Córdova, Santiago Agurto y otros jóvenes de la reforma y de la dinámica AE.

La modernidad propugnada, estaba principalmente inspirada en Le Corbusier, Wright, y programáticamente, en los ideales de la vivienda colectiva y la ciudad moderna planificada. La mirada perpleja a la sugerente arquitectura moderna internacional, combinada con los viajes académicos a Cajamarca, Cusco, Puno y Arequipa, auténtico peregrinaje a las fuentes originales de la arquitectura peruana. Se trató de una modernidad que también buscó hacerse para este lugar y este tiempo. Así ha quedado registrado en el libro "Espacio en el tiempo" escrito entre 1938 y 1945 por Miró Quesada y por las mejores obras de la arquitectura peruana realizadas entre 1950 y 1965.

Entre 1951 y 1953, VPG como voluntario residente de obra, tuvo el privilegio de alternar con Belaúnde, jefe del DAENI, promotor de la obra y con Mario Bianco, el arquitecto italiano proyectista de la sede institucional, una de las obras maestras de la arquitectura peruana y latinoamericana.

VPG se formó así tanto en la visión moderna propugnada por la AE, como en la explícita visión moderna, democrática y nacionalista de Belaúnde plasmada en el proyecto académico del DAENI, institución que en 1955 se convirtió en Facultad, mientras la Escuela devino en Universidad Nacional de Ingeniería.

2. La decisiva y excepcional formación italiana

La dinámica académica institucional de esos años, promovía los estudios de especialización en el extranjero, la elección de VPG por Italia como destino para esos estudios no fue fortuita, su interés por la construcción tanto como el arte habían sido manifiestos. De esa conjunción, los estudios con Pier Luigi Nervi y las jornadas dedicadas a visitar los museos y a pintar, colmaron el primer año de su estadía en Roma, iniciada en 1955.



Victor Pimentel Gurmendi con su familia, amigos y colegas en Italia y Perú (1955-1965)

1. Con su esposa junto a Héctor Velarde en Lima,
2. En el techo de la catedral de Milán.
3. Con un amigo en la fuente de Trevi, en Roma.
4. Con Héctor Velarde y el tenor Luis Alva.



Los años decisivos vendrían luego, en los periodos académicos de 1956 y 1957, cuando con gran intuición, antes que con racional y consciente elección, siguió los cursos de Restauración dictados por Carlo Ceschi y colaboradores, en *La Sapienza* de Roma, recibiendo una extraordinaria formación y una atención llena de oportunidades.

Italia constituyó desde pos guerra, el espacio práctico y reflexivo más desarrollado en la arquitectura contemporánea, prestando especial atención a la relación entre modernidad y tradición. En ese espacio, el desarrollo teórico y práctico de la arquitectura contemporánea, así como el pensamiento y la *praxis* en la restauración alcanzó uno de los puntos más altos de la época.

Enterado de la elección de VPG, Mario Bianco, el arquitecto italiano llegado a Lima en 1947, le envía desde esa ciudad, una carta¹ en la que le aconseja quedarse en Italia, donde su futuro en la restauración y el arte estarían asegurados. Por eso, su retorno al Perú con su esposa italiana en 1960, fue planificado para ser sólo temporal. Como bien sabemos, eso no ocurrió así.

¿Qué inusitado suceso, pensamiento o intención lo llevó a cambiar de planes y convertirse rápidamente en el más dinámico difusor y promotor de la conservación del patrimonio monumental peruano?

La vastedad y alto valor del patrimonio peruano, su frágil y precaria situación, la disímil experiencia en restauración desarrollada durante el siglo XX, y la escasa institucionalidad en dicho campo, resultaron ser reclamos radicales y urgentes que colocaron y dieron sentido pleno a las tres clásicas preguntas de la modernidad enunciadas al inicio. Tuvo también influjo en VPG, la conciencia de ser portador de las más avanzadas ideas y técnicas en las que se había formado en Italia. Su lucidez y energía, exhibidas en la cruzada para evitar la irreversible destrucción de la paradigmática Casa Gracilazo en el Cusco, confrontando conceptos y principios con Emilio HarthTerré, uno de los padres de la restauración en el Perú, ilustra elocuentemente este hecho.

Enfrentado al dilema de partir o quedarse en el Perú, la respuesta de VPG fue categórica: la cruzada y la misión en pro de la Conservación se había iniciado y no se detendría hasta hoy. Su decisión reveló el desarrollo de la conciencia histórica, tal como la vemos reflejada en los artículos que empezó a escribir en Italia desde 1956, tarea que continuó a su retorno al país.

3. La Carta de Venecia y la restauración de la Casa Garcilaso.

Vista a la distancia del tiempo, la presencia y los alcances de la participación de VPG en la formulación de la Carta de Venecia² no fueron fruto del azar. La relación que tuvo con los especialistas italianos, su formación doctrinaria, su experiencia en Italia y Perú y hasta el dominio del idioma, contribuyeron a que su participación en el evento, fuese activa y múltiple, más incluso de lo que públicamente ha testimoniado hasta el momento.

Al final del evento, el documento preparado por los italianos y aprobado unánimemente, resumió las experiencias, criterios y principios más avanzados de la época, y a pesar de su novedad, no le resultó ajeno debido a la formación actualizada que había recibido en Roma.

De retorno al Perú, ya reconocido como el más activo y elocuente defensor del patrimonio monumental, la difusión de la Carta, cuyo primer impreso hecho por la UNI data de 1965, se convirtió en un objetivo estratégico inmediato. La lucha por una intervención acertada en la Casa Gracilaso, el primer mestizo peruano, se hizo en público a través de una polémica desarrollada entre 1964 y 1965, con Emilio HarthTerré, quien proponía su demolición para la construcción de un edificio neocolonial, es decir la equivocada invención de un falso y anacrónico edificio, al precio de la destrucción del edificio auténtico. Ganada la batalla aplicando los principios establecidos en la Carta, el proyecto de restauración los ratificó en la obra realizada entre 1966 y 1967, siendo premiado en 1970 con el Hexágono de Oro, en la Primera Bienal de Arquitectura, máximo reconocimiento a la arquitectura realizada en el país. Esta obra testimonia la vigencia de la Carta en el Perú, marca un antes y un después en la historia

1 . Bianco escribe el 27 de marzo de 1957: Creo que la especialidad que Ud. ha escogido, guiado a lo mejor por su afición personal, es una de aquellas que en el Perú tiene menos posibilidades de aplicación práctica y de rendir económicamente, lo mismo diría de la pintura. Allí donde Ud. está, en Italia y en toda Europa, las posibilidades son mucho mayores, y Ud. puede encontrar el camino del éxito sea como pintor cuanto como restaurador, regresando al Perú de vez en cuando para satisfacer la nostalgia.

2 Entrevista del autor a VPG el 17 de junio de 2014.

de la restauración. Por su parte, el premio testimonió la trascendencia disciplinar de la restauración en el medio, el reconocimiento a la Carta de Venecia y el rol que le cupo en todo ello a VPG.

II. La modernización hasta 1980.

Desde 1920, con el surgimiento de los nuevos actores sociales y su expresión política en los partidos aprista y socialista, quedó planteada la necesidad de la democratización del país como requisito para hacer viable su desarrollo. El gran escollo fue la oligarquía terrateniente, que frustró el proyecto y en su lugar sólo dosificó un populismo adormecedor, bloqueando los intentos de Bustamante y Rivero (1945-1948) y Fernando Belaúnde (1963-1968), para llevara adelante las reformas.

El proyecto de modernidad impulsado por las vanguardias arquitectónicas y políticas fue por esa razón mediatizado y finalmente frustrado por este *impasse* político.

Los militares, a través de lo que denominaron La Revolución peruana, entre 1968 y 1975, se encargaron de hacer, desde arriba, por decreto y por la fuerza, dichos indispensables cambios.

1. ¿Modernidad versus tradición?

El centro de operaciones de VPG fue el Perú, la suya fue una mirada descentralizada, pues el patrimonio monumental se esparce en todo su territorio. Sin embargo Lima, ejerció su fuerza centrípeta por el enorme impacto del Plan Piloto moderno de 1949. VPG se suma a las escasas voces que libraron una lucha desigual, reclamando el respeto al patrimonio monumental, en medio de la multiplicación de los voceros del progreso y de quienes levantaron gruesos "muros de gelatina", metáfora creada por él, para expresar la indiferencia o el cinismo de quienes desde los cargos públicos contribuyeron (por acción y/u omisión) a la destrucción del patrimonio monumental.

Pero la conservación ¿era opuesta al proyecto moderno? De ninguna manera. VPG siempre lo tuvo claro. Así como lo tuvo claro también Luis Miró Quesada Garland, el más alto y lúcido exponente de la vanguardia moderna, con quien alternó en la Junta Deliberante Metropolitana, entre 1961 y 1963. Al respecto, ha quedado registrada su comprensión del tema ya en Italia, donde este debate³ fue central en la reconstrucción de pos guerra. Desde un inicio sabía de la sinceridad expresiva y respetuosa de la arquitectura moderna en los contextos históricos, abogando por el comportamiento consciente e idóneo del arquitecto frente a la herencia del pasado.

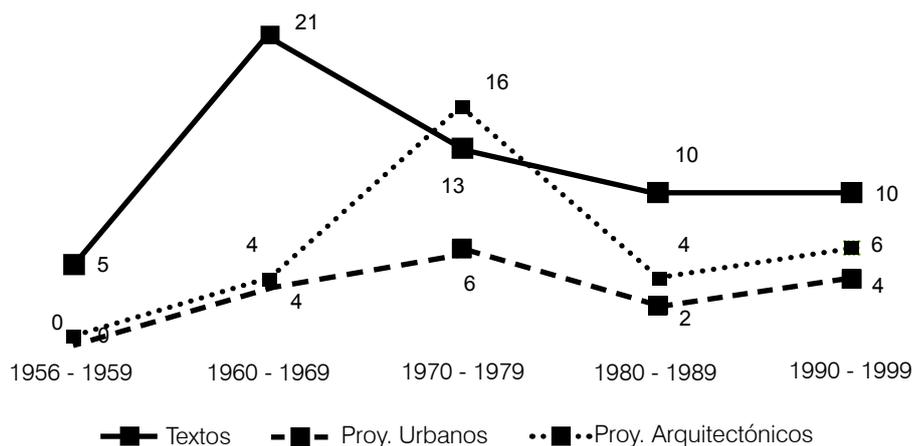
Fue una batalla desigual entre el dominante pragmatismo positivista modernizante y la auténtica modernidad, conscientemente ubicada en el espacio y en la historia, sólo como un instante de ella.

Para VPG, estaba claro que la arquitectura moderna no era sinónimo, ni de tabla rasa, ni de una estéril mimesis. Tenía claro que la conservación del patrimonio monumental, no era producto de una nostalgia conservadora y elitista, sino la activación de un capital cultural, social y económico, ajena a la fetichización de los monumentos.

2. Construcción de su pensamiento e itinerario de su acción (1956-1980).

La construcción del pensamiento de VPG, en torno a la Conservación del patrimonio, ha quedado registrada en sus textos destinados a la difusión, la opinión (a veces necesariamente afilada y punzante) y la propuesta. Al ritmo de su elaboración, su contenido doctrinal está ya consolidado en la década del sesenta, como se observa en el Cuadro 1. Como pocos, en VPG converge el pensamiento y la acción, aunque asincrónicamente. Esa década, es prolífica por la necesidad de introducir las nuevas ideas y por los múltiples frentes de acción: académicos, institucionales sectoriales, en el campo laboral y en los *mass media*. El pico más alto de su actividad práctica se dio en la década del setenta, durante la dictadura militar, periodo que impregnado de nacionalismo y populismo se tradujo en la creación del Instituto Nacional de Cultura (INC, 1971) que en esos días pasó su mejor época, por la convocatoria, instalación y desarrollo de una tecnocracia especializada, con oportunidades de intervención de impacto, como el Plan COPESCO (proyecto de desarrollo regional en el eje turístico Cusco-Puno desde 1969) y CRYRZA (Reconstrucción de la zona afectada por el sismo de 1970),

3 A propósito de la XI Trienal de Milán, envió fechado en octubre de 1957 y publicado en El Arquitecto Peruano en 1959.



Cuadro No 1
Fuente: Elaboración propia.

además de proyectos de restauración del patrimonio monumental promovidos por el Estado a veces con la intervención privada. Fue el momento de consolidación de la institucionalización pública de la Conservación del patrimonio monumental.

A diferencia de otros especialistas modernos de la restauración que aparecieron en esa década, VPG trabajó en distintos frentes, compartió pensamiento y acción, mientras su actividad privada estuvo fuertemente limitada por su dedicación al servicio público. Eso explica su escasa obra, en particular si la confrontamos con las oportunidades que tuvo y la capacidad con que las pudo haber realizado. Es aquí, donde se debe resaltar su entereza ética, profesional y disciplinar, poniendo por encima de todo la Conservación del patrimonio, aún a precio de su propio crecimiento material y estabilidad emocional. Así por ejemplo, en 1980, renunció a su labor como experto internacional en Centro América, para venir a desempeñar, a pedido de Fernando Belaúnde, un cargo público magro en réditos económicos. En este periodo, su actuación fue descentralizada y de amplio alcance. Documenta y promueve la conservación del patrimonio monumental de distintos periodos y ámbitos geográficos, todo lo cual, lo persuade de los complejos desafíos que se debe enfrentar y resolver.

III. Desborde popular, neoliberalismo y patrimonio monumental (desde 1980).

1. El país real y el país oficial.

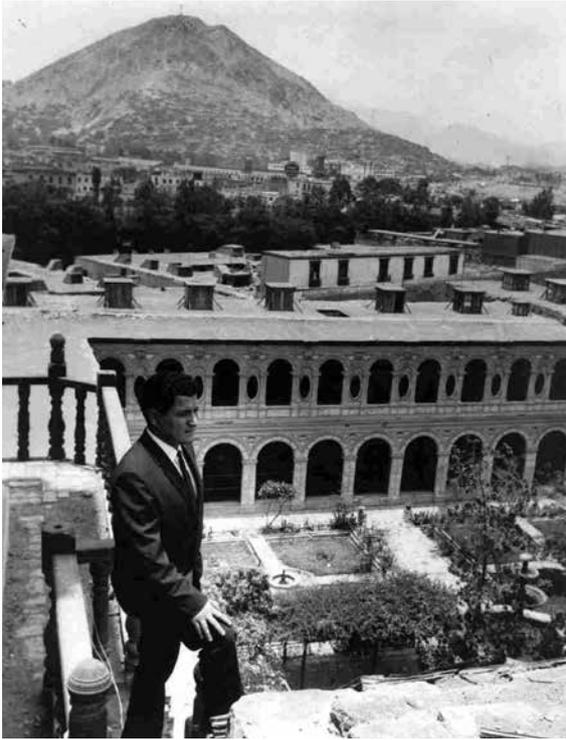
Tal como se ha sostenido, si el contexto hasta 1980 se había caracterizado inicialmente por la irresuelta oposición entre modernidad y tradición y la imposibilidad de desarrollar sosteniblemente la arquitectura moderna en una sociedad premoderna, en un segundo momento (a partir de 1968), liquidando a la oligarquía, la revolución *de facto* de los militares, abrió la puerta (falsa) al proyecto moderno, e institucionalizó el espacio sectorial y la tecnocracia en conservación.

Sin embargo, lo ocurrido desde 1980 resulta especialmente paradójico pues si bien en el papel, en el plano oficial y formal, había instituciones, presupuestos, personal y un marco normativo indispensable (más aún en la era de la globalización), la realidad era otra y mucho menos satisfactoria.

A partir de la década del ochenta, VPG estrechamente vinculado a Fernando Belaúnde, vuelve al sector público. En el segundo lustro de la década su propuesta de creación del Centro de investigación del Patrimonio Cultural en la FAUA UNI, desde en el cual entre 1985 y 1989, dirigió el Inventario del Patrimonio monumental de Lima y supervisó el del Cusco, proyecto pionero en el continente, por el uso del ordenador en el almacenamiento y monitoreo de la información. Esa fue una década difícil, el Perú había mutado, y (casi) todos se resistían a aceptarlo, incluso el propio Sendero Luminoso que desarrollaba su estéril violencia política. A su manera, José Matos Mar⁴ y Hernando de Soto⁵ desde

4 Matos Mar, José 1984 "Crisis del Estado y desborde popular" Instituto de Estudios peruanos IEP Lima, Perú.

5 De Soto, Hernando 1986 "El otro Sendero" Instituto Libertad y Democracia ILD Lima, Perú.



1. VPG en la base del campanario de la iglesia San Francisco de Lima, en la segunda mitad de los años sesenta.
2. Hexágono de oro, máximo premio de la Bienal de Arquitectura que VPG obtuvo en la primera edición de 1970.
3. Dibujo de la serie líneas y texturas realizado en pluma y tinta por VPG en plenos años 60.



sus clásicos textos, “Crisis del Estado y desborde popular” y “El otro Sendero”, nos llamaban la atención sobre ese hecho, en medio de la crisis política y económica, más severa del Perú del siglo XX.

En ese complicado escenario, la conservación del patrimonio monumental resultó casi una sofisticación, en medio de los atentados terroristas y la depreciación galopante de la moneda. Pasaban casi inadvertidos hechos como el descubrimiento de las tumbas del Señor de Sipán. En la década del noventa, neutralizado Sendero Luminoso, la abultada factura pasada por la dictadura cleptocrática, se expresó también en la reducción de los estándares de la obra pública, reduciendo más el espacio otorgado al patrimonio monumental, mientras se desviaban fondos para la corrupción.

El descubrimiento de las Tumbas del Señor de Sipán (1987) desencadenó investigaciones de gran aliento y trascendencia, fundamentalmente en el norte del país, reformulando la visión sobre los Moche, e incluso, sobre la antigüedad de la civilización andina a partir de las investigaciones en Caral (1997), otro emprendimiento valioso. Gracias a ello, por ejemplo, se ha consolidado la “Ruta Moche” con un conjunto de sitios puestos en valor, incluyendo museos de especial importancia.

En la década del ochenta es visible la merma de la producción intelectual y proyectual de VPG, su dedicación a la labor pública y la severa crisis del país fueron las principales causas.

Esa década concluye aleccionadoramente en 1989 con el premio América, reconocimiento internacional realizado por el Seminario de Arquitectura Latinoamericana de ese año.

En la década siguiente, se produce un incremento de su producción intelectual, manteniéndose estable su actividad proyectual. Alejado de la gestión pública, la mayor disponibilidad de tiempo, junto a la multiplicación de los escenarios y problemas generados por el pragmatismo de la dictadura en el escenario Neoliberal y la Globalización, nos lo muestran siempre atento y activo frente a los problemas que reclaman opinión, voz y acción, como lo testimonian sus escritos en los medios de comunicación.

El telón de fondo de todo este escenario es, de un lado, la Globalización, el Neoliberalismo y la enorme brecha en el estamento tecnocrático, desarmado y anquilosado por la crisis del Estado. De otro lado, el cada vez más profundo abismo entre el país real, el de los hechos y las evidencias, y el país oficial, el de las cifras, las normas, los discursos y los rituales. El patrimonio monumental fue uno de esos espacios de la realidad en los que se puede percibir con particular elocuencia ese abismo.

Pero la globalización, tuvo en la cooperación internacional su rostro positivo, mostrado en la llamada “década perdida” del ochenta y se tradujo más en el campo del patrimonio monumental después de 1992, *vg* la Cooperación española (AECI). Estos aportes no siempre se conectaron ni integraron disciplinariamente en el correspondiente ambiente local.

El neoliberalismo tiene también su lado positivo, la responsabilidad social o la inversión en las industrias culturales. El manejo gubernamental de los patentes conflictos, entre la inversión privada y el patrimonio monumental en medio del *boom* económico desde 1995, no encuentra el enfoque adecuado, produciéndose una tensa relación entre el poder político central y la debilitada y devaluada tecnocracia. De un lado, el gobierno plantea disminuir las “trabas burocráticas” a la inversión privada. Paralelamente la escasa inversión en recursos humanos, trae como resultado el colapso de los entes gubernamentales *ad hoc*, desprovistos además de herramientas de gestión técnica adecuadas.

En ese contexto, la excepcional reversión del deterioro de Lima a partir de 1991, cuando fue declarada Patrimonio cultural de la humanidad, resulta especialmente remarcable, porque ella se gestó desde la sociedad civil, a través del Patronato de Lima con Juan Gunter como motor. A eso se sumó la evidente voluntad política del Alcalde Alberto Andrade Carmona, centrado en la recuperación del espacio público, después, para garantizar su sostenibilidad, está requiriendo intervenciones en el tejido urbano, .

2. Conciencia histórica y conciencia social.

Después de 1980, VPG no hace sino confirmar las bases de su pensamiento formuladas precedentemente, sustentadas en los principios internacionales, en su verificación y contextualización local. Constituye una novedad de estos años la consolidación de la visión más articulada del patrimonio, ya no sólo el monumental, sino también el cultural y el natural. Así lo prueba su propuesta de creación del Centro de investigación del Patrimonio cultural de la FAUA UNI en octubre de 1985.

A continuación resumimos los principios básicos a los que se adhirió:

- una visión del patrimonio monumental incluyente en el tiempo, que integra también el patrimonio moderno.
- inscripción del patrimonio monumental en el ámbito mayor del patrimonio cultural y natural.
- incluyente también en lo socio cultural, pues defiende con igual convicción las expresiones eruditas, cuanto las vernáculos y populares, de trascendencia arquitectónica y también con valor contextual.
- recuperación material y también humana, es decir preocupación por el monumento pero también de quien lo ocupa, de quien lo origina, le da sentido, significado y vigencia.
- reconocimiento del valor intrínseco, arquitectónico, simbólico, pero también del económico, lo que hoy incluye al patrimonio como factor de desarrollo.
- inserción activa del patrimonio en los procesos de planificación, en los planes urbanos, en los presupuestos de inversión, con las consideraciones correspondientes (factibilidad, viabilidad, relación costo-beneficio, etc.).
- inserción activa del espacio académico en la enorme tarea de la conservación, sea a través de la formación especializada, la investigación, la articulación formativa a las acciones de conservación, la formación atenta a la integración de pasado, presente y futuro de la arquitectura; el conocimiento, capacidad de reconocimiento y valoración del patrimonio.
- reclamo de una actitud correcta y respetuosa del profesional frente al patrimonio, ajeno a los intereses personales y materiales.
- aplicación rigurosa de los criterios planteados en la Carta de Venecia, ratificando su vigencia plena y teniendo especial cuidado de contextualizarlos coherentemente.

El carácter eminentemente pragmático de la masa crítica especializada en nuestro medio, ha constituido una seria limitación al desarrollo de su pensamiento, dada la poca oportunidad para el ejercicio dialógico, puesto que es casi el único especialista en el país que tiene una sostenida producción intelectual de medio siglo.

Roberto Samanez en Cusco, José Hayakawa en Lima, la Maestría en la SPGSE de la FAUA UNI, el Centro de investigación del Patrimonio monumental de la URP, el relanzamiento del Centro de Investigaciones del Patrimonio Cultural de la FAUA UNI, que lleva su nombre, junto a las recientes investigaciones y publicaciones especializadas de esta institución y la renovada generación de profesionales, esperamos que anuncien el fortalecimiento del espacio especializado, fértil para el conocimiento, la reflexión, el diálogo, la crítica y las propuestas en medio de una bonanza económica y una deseable mayor contribución del patrimonio cultural al desarrollo nacional.

IV. Colofón

El contexto peruano del último medio siglo, resulta evasivo con el proyecto moderno, trunco, frustrado y frustrante que lo ha acompañado constantemente. A sus 87 años, VPG continúa vigente y activo en la defensa del patrimonio monumental, como parte del patrimonio cultural y natural, mantiene firme su postura ética, capaz de soslayar sus propios intereses personales. Defiende una visión integradora, inclusiva, ecuménica del patrimonio y del ser humano que constituye su origen y quien le da finalidad y sentido.

Hoy que se puede hablar de la existencia de especialistas del patrimonio monumental en el Perú, VPG resulta no solo pionero en la especialización, sino también ejemplar por actuar en los distintos frentes que demanda: empujando por el ámbito académico, en el que también fue un pionero al impulsar, en 1960, una de las primeras cátedras especializadas del continente, continuando, con la práctica operativa (en gabinete y campo), incursionando en la reflexión sobre la *praxis* y en el ejercicio de la crítica, la crónica, la sensibilización, la difusión. Finalmente, en el ejercicio de la ciudadanía, liderando las causas por la defensa del patrimonio monumental.

Su figura trasciende tanto en las aulas universitarias, en los ámbitos de la tecnocracia pública y privada, como en los espacios mismos donde el hombre y la sociedad han dejado la huella de su presencia, organización, acción y sus representaciones simbólicas.

En todos ellos, VPG ha trascendido por su conocimiento, rigor, energía y convicción, más allá de las fronteras del país que lo vio nacer y al que está dejando un legado ejemplar, digno de reconocimiento y emulación, hecho más que significativo hoy que el mundo y el país viven envueltos en el escenario de la contradictoria y avasalladora globalización y de un neoliberalismo a ultranza, donde el cálculo y el rédito material rige todas las decisiones y acciones del hombre contemporáneo y a los que él ha sido ejemplarmente opuesto.



A. BIOGRAFÍA

1. Breve autobiografía inducida
2. Un pionero de la restauración en América Latina
3. Raíces y eclosión de Víctor Pimentel
4. A Víctor Pimentel

1. Breve autobiografía inducida

* Transcripción de la entrevista a VPG realizada por José Beingolea Del Carpio el 28 de marzo de 2009.

Nací el 17 de junio de 1928 en la Calle De Bernardi, Barrios Altos, cerca a la Quinta del Rincón del Prado y del Hospital Toribio de Mogrovejo. De niño jugaba cerca de los bastiones de las murallas de Lima, eran ambientes de quietud y tranquilidad de la gente humilde, cuando la segregación todavía no era muy marcada, también había viviendas de gente adinerada, como en la Quinta Heeren.

Quedé tempranamente huérfano de padre cuando éste murió a los 53 años, yo tenía en aquél momento 5 años. Él fue militar y tenía afición a la historia militar, tanto peruana como internacional, en la biblioteca que dejó, pude leer algunos de sus libros. Recuerdo entre ellos La Divina Comedia con grabados de Gustavo Doré y algunos otros, que no entendía bien pero que, por alguna razón, dedicaba tiempo a leerlos, queda claro en todo caso mi interés por la lectura. Mi padre también era muy buen acuarelista de miniaturas, tuvo un hermano que ingresó a la orden franciscana y una hermana muy piadosa, tal como lo fue él mismo. Por eso, con mi madre también originaria de Huancayo como él, formaron una pareja que supo inculcar a mí y a mis 6 hermanos una formación con sólidas bases morales y humanas. Los primeros estudios los hice en un colegio Fiscal de Breña y la secundaria en el Colegio Alfonso Ugarte, donde después funcionó el Ministerio de Educación.

Con mi madre, al fallecer mi padre, pasamos momentos muy difíciles, su carácter apacible y su voz dulce contrastaban con el férreo carácter de la tía Mercedes, con quien vivimos y quien nos inculcó la disciplina familiar. Mi hermana mayor ingresó a la orden franciscana, dos de mis hermanos fallecieron jóvenes, uno de ellos de tuberculosis, a consecuencia de lo cual tuvimos que regresar a Huancayo a reponernos emocionalmente y sobre todo a recuperar nuestra salud. Eso alteró algo los planes de mi formación secundaria, pero de igual manera me presenté al examen de la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI) e ingresé en 1949. Eran los años de la fuerte influencia de la Agrupación Espacio, como jóvenes éramos receptivos a las ideas renovadoras que ellos representaban. Sus ideas y pronunciamientos eran muy directos y eran bien recibidos aunque algunos otros pudieran no serlo porque afectaban lo realizado precedentemente. La labor de la Agrupación, dentro y fuera de la ENI, nos acercó al arte. Siendo estudiante, entré en contacto con el Instituto de Arte Contemporáneo, asistía a sus convocatorias con invitados extranjeros. Así pude comprobar que mis intuitivas incursiones en el arte moderno estaban bien encaminadas.

Una de mis aficiones juveniles fue la música, la escuchaba en la radio, recuerdo mucho una estación en particular "La voz de Alemania", asistía a los conciertos en la Concha acústica, durante el gobierno del presidente Oscar Benavides. También era aficionado a la pintura, me interesaban sobre todo los paisajes, por eso cuando terminé los estudios escolares y llegado el momento de decidir qué estudiar, consciente de las limitaciones económicas familiares, seguí el consejo de uno de mis hermanos y busqué una profesión que estuviera cerca del arte, y afortunadamente, tuve la oportunidad de escoger la arquitectura en la que encontré una gran alternativa.

De la Escuela recuerdo a los buenos maestros que tuve, en particular a Jorge Muelle, que enseñaba Arqueología Peruana, Fernando Belaúnde a cargo de El problema de la vivienda, mientras Carlos Morales estaba a cargo de Materiales de Construcción y Paul Linder nos impartía el curso de Estética. Mario Bianco sobresalió también por el trato que tuve con él, no sólo siendo su alumno, sino también cuando fui residente en la construcción de la sede institucional que él proyectó. Tuvimos una formación a la vez humanista y técnica.

A propósito del arquitecto Bianco, debo señalar que estuvo entre los profesores que más me impactó. Tal como ya adelanté, lo conocí antes de ser su alumno, como autor del proyecto del Departamento de Arquitectura de la ENI (DAENI), en cuya obra estuve como residente entre 1951 y 1953. El trato con él fue estrecho, muy cordial y abierto, permitiéndome participar activamente con preguntas y sugerencias, por ejemplo, la realización del semisótano en la zona oeste del primer pabellón, surgió al comprobar que la topografía del terreno permitía aprovecharla fácilmente con ese fin. La interacción entre forma y estructura constituye uno de los más visibles valores del edificio y lo vivimos en la obra, tanto Mario Bianco como Fernando Belaúnde y yo, en particular cuando hicimos la estructura del auditorio, que creó enorme expectativa y más de una duda,

por lo poco usual de su concepción. Usualmente esos ambientes se cubrían con techos livianos, en este caso no, aquí usamos concreto armado y aparentemente sin vigas. El momento cumbre se presentó cuando desencoframos el techo y fue allí donde los tres nos ubicamos, para darle emoción y confianza al personal que realizaba la tarea. Al concluir la misma, celebramos el éxito de lo obtenido, dando sendos saltos que los asistentes recibieron con entusiasmo.

El año 1953 llevé el curso de Diseño del 5to año, a cargo del arquitecto Mario Bianco desde 1948. Él era muy respetado en la Escuela por su calidad profesional y rigor académico. Tenía bastante facilidad para relacionarse con los demás, como profesor daba confianza al estudiante y combinaba equilibradamente severidad y precisión con una amplia apertura de ideas. Fernando Belaúnde, fue a mi parecer dentro y fuera de la institución, el gran protagonista. Con la empatía del líder nato, tuve ocasión de tratarlo de manera mucho más estrecha que mis condiscípulos, en mi privilegiada labor de residente, con la que me identifiqué plenamente y que a la distancia del tiempo, confirmo como un hecho tan fortuito como afortunado. Sea por la oportunidad que tuve de aprender temprano y muy de cerca la dinámica de la obra, cuanto por la posibilidad de tratar estrechamente con Bianco y Belaúnde, de quienes aprendí cosas distintas y valiosas.

Belaúnde era el que con su gran personalidad resolvía todos los problemas derivados del aspecto administrativo y financiero. Habiendo previsto que sus metas eran altas y que el dinero de la institución no bastaría, promovió y canalizó donaciones de personas, instituciones y empresas; su revista "El Arquitecto peruano" que había creado en 1937, le facilitó dicha tarea. Él, pasaba por la obra todos los días y estaba al tanto de los avances, de las necesidades y de las falencias, que pronto se preocupaba de resolver. Creo que el reconocimiento a Belaúnde está todavía pendiente y es probable que su actividad política, ingrata en algunos sentidos, haya eclipsado su gran labor gremial, pedagógica, intelectual y como excepcional gestor institucional.

Había sido Fernando Belaúnde, como Jefe del Departamento de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros (DAENI), quien propuso que el curso de Diseño del 5to año estuviera dedicado a la elaboración del proyecto de Grado. Cuando me tocó el momento de decidir elegí "Jauja, ciudad sanitaria", un tema de énfasis urbano en la ciudad donde se recuperaban los enfermos de tuberculosis. En ese tiempo tenía la residencia de obra del DAENI y viajaba los fines de semana para el trabajo de campo. En el tema de fin de carrera, elegí un problema que incluyó arqueología, turismo y materiales de construcción. El Jurado, integrado por Belaúnde, Linder y Morales fue muy exigente y mis respuestas parece que persuadieron lo suficiente como para darme la más alta calificación. Esa fue una de las razones por la que, tanto Mario Bianco como el propio Belaúnde, me animaron a presentarme a la beca ofrecida por el Gobierno italiano.

Belaúnde aprovechó el paso por Lima con destino a Brasil, de Walter Gropius y Josep Luis Sert para invitarlos a presidir la ceremonia de graduación de la Promoción 1953. El maestro alemán presidió la ceremonia, dio un mensaje y el Arq. Luis Miró Quesada dio el Discurso de orden.

Entré a enseñar en el *Alma Mater*, lo que me permitió en 1954 participar en el intercambio académico con la Universidad de Chile, adonde viajó una delegación integrada por Mario Bianco, Adolfo Córdova, Carlos Morales, Miguel Cusianovich y yo.

La beca que obtuve para el año académico 1956-1957 fue para estudiar diseño, materiales y urbanismo, llevé previamente un curso de italiano. En la primera época de la beca hice los estudios con varios cursos singulares que escogí, entre otros, Materiales de construcción y Restauración de monumentos. Este último a cargo de Carlo Ceschi quien me aconsejó llevar después el curso especializado, lo que hice al año siguiente una vez que postulé para la renovación de la beca, lo que ocurrió por dos años académicos consecutivos más (1957-1958, 1958-1959). Estamos entonces entre 1955-1960 periodo en el que fui entendiendo paulatinamente la importancia y la utilidad que podían tener estos estudios en mi país. Fue gracias al profesor Ceschi que tuve la oportunidad de participar en las obras de restauración del Coliseo y del Foro romano que se ejecutaban en esos momentos. En Italia pude dedicarme también a hacer arte usando diversas técnicas, tuve el privilegio de realizar exposiciones de mis obras, una de ellas presentada nada menos que por Giulio Carlo Argan, el gran historiador del arte italiano. Desde allá le hice saber al arquitecto Mario Bianco de unas monotipias que había realizado y me animó a enviarlas a Lima para que él las colocase entre la gente más cercana. Así lo hizo y en muy breve tiempo me envió el importe obtenido.



1. Estudiantes del Taller de Diseño en el nuevo local del Departamento de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros (DAENI) en 1955, cuando la Escuela devino en Universidad y el Departamento en Facultad.

2. El presidente Fernando Belaúnde Terry acompañado de su edecán, visita la Facultad de Arquitectura de la UNI y comparte con VPG en el Centro de Estudiantes, inaugurado en 1964.



En 1960 me casé con una italiana de Cerdeña, la idea inicial fue retronar al país para retribuirle lo que nos había brindado y después de un tiempo volver a Europa. A fines de 1960, a mi solicitud y con el apoyo de Fernando Belaúnde, Decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI (ex ENI), se creó el primer curso de Restauración de Monumentos que se dictó en el país. En 1961, se creó la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Arqueológicos e Históricos de Lima, que integré y en la cual realizamos el primer inventario de monumentos de la ciudad. También impulsé la creación y me hice cargo de la Oficina técnica del Consejo Nacional de Restauración de Monumentos Históricos y Artísticos (CNRMHA), institución creada en 1939. Paralelamente, la existente Corporación de Turismo (COTURPERU) a mi sugerencia, emprendió importantes obras de restauración en cuyo equipo técnico participé activamente.

Había labor febril, pero simultáneamente, bastante indiferencia frente a la avasalladora marcha del “progreso”. Esa indiferencia levantaba lo que llamé por aquellos años gruesos “muros de gelatina”. Mi retono a Italia se pospuso para siempre y mi presencia en Venecia en 1964, cuando se produjo la redacción de la famosa Carta, sería un hecho importantísimo para mí y creo también para la conservación del patrimonio monumental en el país. Pero ese es otro capítulo de esta historia.

Si bien la creación de la Oficina técnica del CNRMHA, señala la consolidación de la primera institución especializada pública en materia de conservación, las severas limitaciones presupuestales, eran un indicador que el Estado todavía no la tenía en su agenda. Recién en 1971, con la creación del Instituto Nacional de Cultura (INC), se puede decir que nuestro país tuvo la primera estructura especializada dedicada a la Conservación del Patrimonio Monumental.

Mi relación con el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry fue fundamental. Ella se inició en 1951 cuando me desempeñé como residente de la obra del DAENI, meta que él impulsó con especial énfasis y entusiasmo. Luego, su apoyo para obtener la beca a Italia también fue importante. A pesar de la distancia, en los cinco años que estuve en Italia nunca perdí contacto con él, incluso publicó en su revista uno de mis primeros artículos enviados desde Roma. Apoyó también mi retorno al país y ya aquí auspició mi ingreso a la docencia en la Facultad que dirigía con especial visión y eficiencia. Durante su primer mandato como Presidente de la República, estuve entre quienes contribuyeron desde mi ámbito de competencia, a impulsar sus proyectos, y de su parte obtuve la apertura necesaria de los entes públicos. En 1968, el régimen instalado en el poder luego del golpe de Estado que lo derrocó, frustraría uno de los proyectos que había trabajado conmigo, el de hacer un periplo de 9 meses entre España, Francia e Italia, para actualizarme sobre las principales novedades en cuanto a Museología y Museografía, en la perspectiva de aplicar las últimas técnicas, principios y teorías en la realización del Museo de Arqueología y Antropología.

Visto como un cercano colaborador de Fernando Belaúnde en las competencias de la conservación, durante los primeros años del gobierno militar, mi participación pública estuvo un tanto mediatizada.

Fueron doce los años de gobierno militar (1968-1980) y en la década del setenta me desempeñé más como experto internacional en Panamá, Guatemala y Costa Rica, por encargo de UNESCO en los dos primeros casos, y de la OEA en el tercero. En el Perú en esos años intervine en la actividad privada como especialista en el campo de la conservación que en esos momentos había adquirido ya un cierto reconocimiento y legitimidad.

Mientras en el ámbito público, lo hice básicamente en el Plan COPESCO, creado por el gobierno militar en 1969, para desarrollar el turismo en el eje Cusco-Puno, a partir de la puesta en valor del patrimonio cultural e incluyendo la dotación de la infraestructura requerida.

Otro espacio en el que incursioné en los años del gobierno militar, fue como experto internacional, a través de la labor de UNESCO. Desarrollé experiencia en los países centroamericanos y permitió abrir camino en un espacio geográfico en el que la conservación estaba en la agenda pública sólo excepcionalmente.

En Costa Rica intervine en la restauración de la Casa hacienda de Santa Rosa, destinado a evocar una importante batalla que los centroamericanos libraron en sus inmediaciones, para impedir la incursión de filibusteros norteamericanos que intentaron invadir sus territorios.

En Panamá, UNESCO estaba apoyando la recuperación de la ciudad colonial y tuve ocasión de asesorar las acciones dirigidas en esa dirección, poniendo énfasis en la labor de sensibilización entre los profesionales, Arquitectos e Ingenieros.

En Guatemala participé en el Plan para la recuperación de Antigua, el original asentamiento colonial. También realicé estudios en Chichicastenango, una valiosa ciudad cercana. Centroamérica en esos años, estaba dando sus primeros pasos para desarrollar su política pública en materia de conservación, no existían cuadros, ni técnicos ni profesionales.

Sobre la Carta de Venecia, nadie puede negar la enorme importancia que ha tenido en el mundo. El Perú no se sustrae a esa influencia, podríamos decir que nuestro país fue especialmente beneficiado porque su difusión fue desde 1964, año en que se formuló, gracias a la participación directa que tuve en el evento que le dio origen. Eso no ocurrió con la Carta de Atenas, el anterior documento que la precedió y que tuvo también especial importancia, pero por la manera cómo fue formulada y por su escasa difusión no tuvo gran trascendencia.

Considero que la Carta de Venecia está plenamente vigente. Lo que el tiempo ha confirmado, es que a partir de ella se han generado otros documentos igualmente valiosos, que han servido para desarrollar los criterios y principios de actuación en los diversos ámbitos concernientes al patrimonio, cultural y natural.

Hay quienes afirman que la pretendida universalidad del documento veneciano, es un equívoco y que se hace necesario tener criterios más incluyentes, que admitan las diferencias entre las distintas culturas del mundo. Al respecto quisiera decir que no hay que confundir, pues la CV no es una norma, es un documento que plantea criterios de intervención que deben necesariamente contextualizarse, porque cada caso es distinto.

El libro que documenta los pormenores del evento que concluye en la formulación y la transcripción de la Carta, tiene una introducción de Piero Gazzola, quien subraya enfáticamente que el documento está planteado reconociendo las diferencias y las tradiciones culturales diversas, por eso tiene el enfoque y contenido que admite e insta a su adecuada contextualización.

Ese enfoque surgió producto del propio desarrollo del evento cuando luego del principista discurso inaugural pronunciado por la delegación italiana, que explicitaba su orientación, las delegaciones de EEUU, Rusia y Japón, expresaron sus reticencias a aceptarlo, en virtud a las distintas experiencias y opciones nutridas de su propia tradición, contexto temporal y visión cultural.

Japón por la ancestral costumbre y peculiar convicción con la que reconstruían edificios y conjuntos urbanos históricos, previa destrucción del original, para dar lugar a una nueva construcción que perennizaba la tradición a través de un meticuloso procedimiento y expediente constructivo. En el caso de Rusia, similar a algunos países del Este que habían sufrido la devastación de sus ciudades por la Segunda guerra mundial, guiados por su visión nacionalista realizaron reconstrucciones a gran escala. En el caso de EEUU, la necesidad de afirmar y construir su joven historia, los llevaba a heterodoxias inadmisibles en otros contextos.

Frente a estas tres diversas situaciones contextuales, fue necesario un trabajo de persuasión sobre la necesidad de contextualizar los principios enunciados en la Carta.

Cuando Fernando Belaúnde retornó a la Presidencia (1980-1985), tuve la oportunidad de volver a la gestión pública, especialmente en el Instituto Nacional de Cultura (que había sido creado por el gobierno militar) y el Museo de Arqueología y Antropología, cuyo edificio sólo pudimos dejar en sus cimientos. El cambio de gobierno (1985-1990), no sólo significó detener lo avanzado en el ámbito del patrimonio monumental, sino la más severa crisis económica y política del siglo, afectando toda la vida nacional, preámbulo a la debacle de la década siguiente.

Volviendo a la Carta de Venecia, no tengo la menor duda de afirmar su total validez. Junto a eso, subrayar que los documentos posteriores (Carta de Washington, Normas de Quito, Carta de Nara, etc...), se inician afirmando lo propio y renglón seguido proceden a hacer mayores precisiones que permiten perfeccionarla pero de ninguna manera, negar su validez.

La restauración de la casa Garcilaso fue la primera ocasión en que la Carta se aplicó en el Perú, a escasos tres años de haber sido formulada. El reconocimiento obtenido en la 1ra Bienal de Arquitectura peruana, no sólo consagró la obra, de paso también lo hizo con la Carta, cuya aplicación en dicha obra, fue fiel y rigurosa.

En el nuevo milenio he recibido diversos reconocimientos: del Ministerio de Cultura (Personalidad meritoria de la Cultura, 2012), diploma de Honor del Congreso de La Republica (2013), Medalla de honor Eduardo de Habich de la Universidad Nacional de Ingenieria, y otra de ICOMOS-Perú del 2014, que me enaltescen en lo personal, pero preferiría gestos más efectivos, como el de dotar recursos para la defensa del Patrimonio.

Ante la pregunta sobre el balance que puedo realizar sobre el trecho recorrido hasta el presente sobre la conservación en nuestro país, privilegiado espacio de patrimonio natural y cultural, no me cabe sino expresar una respuesta ambigua.

Hemos avanzado en algunos aspectos, a lo mejor en la formación de cuadros profesionales y técnicos especializados, a lo mejor también en la difusión o en la institucionalización, pues ahora existe ya un Ministerio de Cultura. La propia Cooperación internacional ha contribuido a investigar, recuperar y socializar los mensajes del que son portadores importantes evidencias de nuestro pasado, ahí está lo que hoy se ha llamado la ruta Moche o el gran aporte de lo que se ha hecho y continúa haciendo en Caral, la ciudad más antigua del continente. Sin embargo, para los tiempos que vivimos, con múltiples herramientas y medios tecnológicos para facilitar las labores de conservación, para la disponibilidad de recursos materiales que nos brinda el denominado *boom* económico, para el conocimiento que tenemos sobre la dimensión y calidad de nuestro patrimonio, no estamos haciendo lo suficiente para asegurar su futuro. A veces se prefiere las soluciones más fáciles, aquellas que están llevando a un excesivo fachadismo, a un sentido escenográfico en las intervenciones en los monumentos, cuando no a la ciega priorización de la inversión privada sin verificar siquiera su sostenibilidad. El excesivo y a veces exclusivo enfoque rentista provoca nefastos efectos.

Creo que debemos y podemos hacer mucho más de lo que estamos haciendo. Espero mucho de las jóvenes generaciones en las que veo interés por la conservación de nuestro patrimonio, desearía que ellas logren mucho más de lo que logramos nosotros y las generaciones que nos precedieron, sólo así habremos conseguido metas a la altura de las que nuestro país requiere y merece.

1. VPG delante de la galería Víctor Manuel en Milán (1957 ca).



2. Un pionero de la restauración en América Latina

Paulo Ormino de Azevedo*
Revista *PROJETO* (Brasil)
1989

Al final de la década del 50, cuando la mayoría de los arquitectos latinoamericanos, ofuscados por la fiebre modernista que servía de sustento a la expansión del capital inmobiliario, menospreciaba cuando no destruía el patrimonio arquitectónico y urbanístico de nuestras ciudades, Víctor Pimentel recién formado en la Escuela Nacional de Ingenieros de Lima, seguía la ruta inversa. Partía a Italia en busca de armas para luchar contra la destrucción de una cultura arquitectónica y urbanística milenaria, enriquecida por la experiencia del barroco mestizo y con profundas raíces populares en el pasado.

Italia, más que cualquier otro país europeo ofrecía un ejemplo de evolución cultural no destructiva y, en consecuencia, una experiencia concreta de preservación y restauración del patrimonio edificado. En este país, además de hacer su pos grado en restauración de monumentos y sitios en la Universidad de Roma, Pimentel se vinculó a círculos profesionales e intelectuales, y lo que debería haber sido una permanencia de un par de años casi se transformó en una migración definitiva, pues allí formó su familia y se integró perfectamente. Todavía en las primeras semanas de residencia romana, Pimentel que también es un excelente dibujante y pintor, dejó algunos trabajos suyos en una galería para que los vendiera y reforzara su beca de estudios. Pero por casualidad, uno de los más prestigiosos críticos de arte europeos que visitó la galería descubrió en un rincón sus cuadros tan impregnados de formas y colores americanos que no sólo recomendó una exposición individual sino que se encargó de promover su presentación.

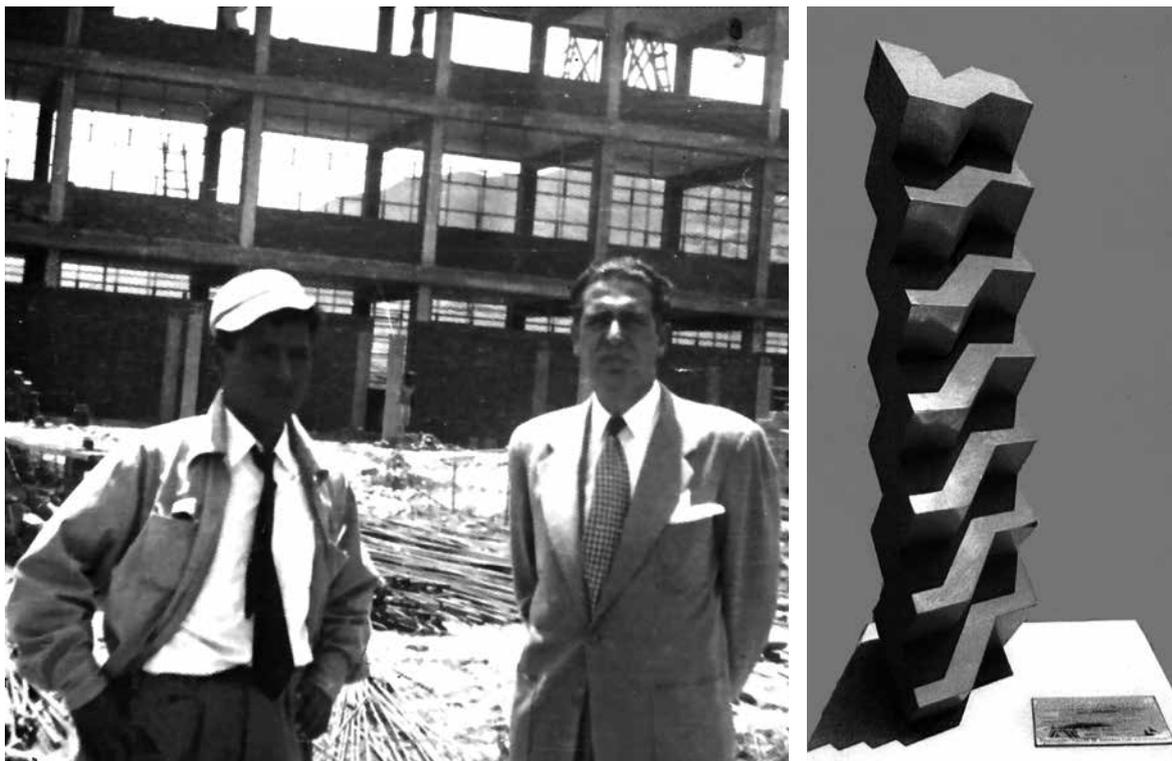
Se volvió así amigo nada menos que de Giulio Carlo Argan y eso provocaría la reacción de los artistas locales que no podían entender cómo un desconocido podía merecer los elogios de Argan, cuando ellos esperaban toda una vida, en vano muchas veces, para recibir tal atención.

Fueron amigos como Argan y ex profesores que insistirían para que él participase en el II Congreso de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos, convocado por los italianos con el apoyo de UNESCO, que concluyó en la famosa Carta de Venecia, en la creación del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) y del Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Icrom) por cuyos cursos pasaron muchos brasileños. El evento, realizado 33 años después de la primera iniciativa de ese género, esto es, la Conferencia internacional de Atenas, constituyó un marco definitivo de la lucha para institucionalizar la conservación del patrimonio cultural, en el establecimiento de cooperación internacional en el sector, en la uniformización de los criterios de intervención en los monumentos y sitios y en la formación de personal altamente especializado.

Víctor Pimentel que participó en el Congreso como representante oficial de su país, defendió tan vehemente el punto de vista de los países con pasado colonial, que lo convocaron para integrar el comité de redacción del documento final cuyo contenido original fue propuesto por los arquitectos Piero Gazzola y Roberto Pane. Él y el mexicano Carlos Flores Marini, únicos latinoamericanos integrantes del comité de redacción, insistirían en la necesidad de reconocer la importancia de obras no monumentales, construidas en materiales frágiles como el adobe, el tapial y la madera, tan comunes entre nosotros, y la legitimidad en el empleo de las técnicas tradicionales, todavía en uso en nuestro continente, en la restauración de esos edificios.

Regresó al Perú, donde se integró a la Universidad Nacional de Ingeniería (antes Escuela Nacional de Ingenieros), primer núcleo latinoamericano, y realizó obras de restauración que introdujeron nuevos criterios de intervención en los monumentos, como en la Casa Garcilaso de la Vega, el gran Cronista peruano del siglo XVI, en Cusco.

Participó también en el Plan Copesco, un proyecto de desarrollo regional con base en el turismo cultural, desarrollado por el Perú en cooperación con la UNESCO, que contemplaba la construcción de infraestructura



1. Con el Arq. Fernando Belaúnde Terry, Jefe del Departamento de Arquitectura (DAENI) en 1952, durante la construcción del edificio institucional.
2. El Premio América, recibido en 1989.

vial y turística, revitalización de centros históricos, restauración de monumentos y apertura de sitios arqueológicos al público visitante, en la extensa faja que se prolongaba de Machu Picchu a Juli, en la margen derecha del Lago Titicaca. En ese plan Pimentel fue responsable de la elaboración de proyectos de revitalización de numerosos poblados y ciudades en el valle de Urubamba. Desgraciadamente la crisis económica y social del país y la propia ilusión de los años '70, de desarrollar una región prioritariamente en función del turismo cultural, no condujeron a los resultados esperados.

La inestabilidad política del Perú lo obligó a alternarse en distintos cargos como el Instituto Nacional de Cultura, casi un Ministerio, en el último mandato presidencial de su amigo, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, con la cátedra en la Universidad Nacional de Ingeniería que no la podía abandonar. Pimentel compensó esos tiempos de ostracismo interno realizando misiones técnicas y dando cursos en otros países latinoamericanos, a través del Programa regional de patrimonio cultural y desarrollo, de UNESCO y el PNUD.

Fue en este programa que trabamos una sólida amistad donde participamos juntos en los cinco cursos de especialización en restauración de monumentos y sitios realizados en el Cusco de 1975 a 1980.

Pimentel es un entusiasta del Brasil donde estuvo en tres oportunidades, realizando misiones técnicas y transmitiendo su experiencia en los cursos de especialización en conservación y restauración de monumentos y conjuntos históricos (Cecres) realizados por la Universidad Federal de Bahía, en convenio entre la SPHAM y Unesco.

* Texto leído por Paulo Ormino de Azevedo en la ceremonia de entrega a VPG del Premio América en 1989.

Arquitecto formado en la Universidad Federal de Bahía, Doctor en Restauración de Monumentos y Sitios en la Universidad de Roma, Profesor de Maestría y Urbanismo de la UFBA, Coordinador de Inventarios del Patrimonio cultural de Bahía y Consultor de la UNESCO. También realizó similar labor docente anteriormente en las Facultades de Arquitectura de Sao Paulo, Recife y Belho Horizonte.

Ha sido asesor especialista internacional de UNESCO, cargo que le permitió participar en el Proyecto PER 39 del Plan COPESCO y en los Cursos internacionales de Restauración de Monumentos en Cusco, en la segunda mitad de los años 70.

Ese es Víctor Pimentel un pionero en la lucha por la restauración rigurosamente científica y no sólo promocional, un arquitecto de fina sensibilidad y humor, amigo atento de sus colegas y alumnos. Y por todo eso y mucho más es que recibe el presente homenaje en los 25 años de la Carta de Venecia, de la que es uno de sus creadores.



1. VPG en su casa en el año 2011, junto a Carlos Villalobos el gran dibujante de arquitectura histórica y José Beingolea.

2. VPG al centro y a su izquierda el propio Carlos Villalobos, entre los trabajadores de la obra de restauración de la Casa Garcilaso, Cusco 1967.



3. Raíces y eclosión de Víctor Pimentel

Fernando Belaúnde Terry*

EL COMERCIO de Lima, 19 de noviembre de 1989

Entre esos grupos humanos vivaces y bullangueros que llenaban las aulas y los talleres en la Facultad de Arquitectura destacaba la fisonomía andina, vibrante de inquietud y curiosidad, de un joven que prometía. Les hablo de hace cuatro décadas y de un estudiante fuera de serie: su nombre era y es Víctor Pimentel Gurmendi. Confieso, sin falsa modestia, que tuve alguna intuición de lo que habría de ser su trayectoria en la vida.

Cuando comenzamos a construir la Facultad, con mucho empeño y poca plata, llegaron algunas donaciones en materiales que era preciso almacenar. Pero carecíamos de almacenero y, lo que era más grave, de recursos para pagar sus servicios. Se requería un voluntario. Un hombre dispuesto a practicar aquello que he llamado "la filantropía de los pobres". Con los bolsillos vacíos pero con el corazón lleno de generosidad y una imaginación ilimitada, apareció el voluntario: Víctor Pimentel.

Así comenzó la carrera de este arquitecto que se pasaba los días en los talleres y en las aulas y las noches entre maderos, fierros y sacos de cemento. Más no fue estéril el esfuerzo. Las bolsas vacías le dieron la oportunidad de soltar su imaginación en fascinantes dibujos en que todo era hallazgo o invento. Por algo ha dicho Octavio Paz "la función del arte es abrirnos las puertas que dan al otro lado de la realidad".

Terminada la obra el generoso guardián quedó sin trabajo pero con el mundo por delante. Diplomado, se le abrieron puertas en el exterior y pronto lo vimos convertirse en experto en restauración que, como lo anotaba insistentemente ese gran maestro que fue Paul Linder, es vocablo que no debe confundirse con reconstrucción. Se reconstruye lo que está destruido. Se restaura lo que, mostrando las huellas del tiempo, mantiene su mensaje. Ha sido tarea de Pimentel salvar muchas obras de la completa destrucción, sintiendo devoción y fervor por sus raíces peruanas. Una bella arquitectura –dice Perret– es "una arquitectura que será una bella ruina...". Pimentel, en su peregrinaje entre las ruinas que atestiguan nuestra milenaria cultura, tiene la virtud de interpretarlas y, sin llegar a la ficción, recoger, con autenticidad, su silencioso pero elocuente mensaje.

Con la misma emoción con que estampé mi firma en su diploma de arquitecto, la puse en la resolución que lo nombraba Director del Museo Nacional y la pondría, con mayor complacencia aún, en el "Premio América de Arquitectura" que, como tan justa recompensa a su esfuerzo, habilidad y talento, se le otorga ahora.

No sé qué admirar más en Pimentel: si la identidad con sus profundas raíces andinas o la eclosión de su fascinante obra en las bellas artes. En sus misteriosas lucubraciones gráficas coincidía –tal vez sin sospecharlo– con Villaurrutia, en aquello de que "acaso el objeto de la pintura no sea otro que hacer ver lo invisible...".

* Fernando Belaúnde Terry es el arquitecto peruano con mayor influencia en el Perú del siglo XX, no sólo por ser el gran ideólogo político de mediados del siglo XX gracias a lo cual llegó a desempeñar la más alta responsabilidad ciudadana como Presidente de la República (1963-1968 y 1980-1985), sino también por su labor intelectual a favor de la identidad profesional y el reconocimiento social, económico y cultural de la Arquitectura y el Arquitecto, la introducción del urbanismo en la gestión de las ciudades y la creación del Instituto de Urbanismo (1944), desde las páginas de la influyente revista El Arquitecto Peruano que creó y dirigió (1937-1961). También notable su trascendente labor y gestión académica y administrativa, primero como Jefe del Departamento ENI (1951-1955) y luego Decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI (1955-1961), la institución fundacional de la Arquitectura en el país.

4. A Víctor Pimentel

Silvio Mutal*

Ámsterdam, 13 de junio de 2008

Tuve el gusto de entrar al Perú en 1957, por primera vez, por una puerta ancha, una puerta en la Cumbre de los Andes, una puerta profunda, una puerta de la Civilización Incaica, una puerta que se abría al pasado con una riqueza aún vigente en su gente y su medio ambiente. Fue la Puerta de Cuzco. Era mi primer viaje a América. Venía desde Bolivia. Era miembro de una delegación de cinco líderes estudiantiles de los cinco continentes. Qué alegría al pisar el suelo peruano de Cuzco.

Nuestra tarea era el estudio "*in situ*", en diferentes universidades del continente, de la realidad socio-económica de AL, y la situación de estudiantes, trabajadores, campesinos, frente a las condiciones que se manifestaban en estos campos vitales del desarrollo de esos países. Fuimos testigos en la ciudad de Córdoba (Argentina), cuando en 1918 se había lanzado la Reforma Universitaria. Esta reforma estaba amenazada en los 50' en muchos países. En Cuzco vimos la presencia del patrimonio milenario, físico, también vivo, y los quehaceres de la vida cotidiana de su gente. Observamos y palpamos con la relación entre lo humano y lo cultural, y lo ecológico y natural. Esto es todavía hoy, como una cosmovisión de su gente. La naturaleza y sus expresiones arquitectónicas, y vida cotidiana en sus Tecnologías Patrimoniales, agrarias, vivienda, medicina, transporte. Un todo integral.

Yo me gradué en la Universidad Técnica de Estambul meses antes, pensando que vería a Carmen Miranda, sambas y rumbas, y me encontré aquí, en el corazón de los Andes. Víctor había tomado otro rumbo.

Después de sus estudios de arquitectura en Lima, se encontraba en el mismo año 57, en otro corazón de la civilización mundial, en Roma, especializándose en arquitectura y urbanismo, y recién conociendo a su futura mujer de Cerdeña (no se si entonces), creando junto a ella una familia con sus hijos, que hoy, es ejemplar patrimonio-matrimonio de pieza de museo bien conservada y siempre actualizada. Yo no fui un diplomático o político de carrera, pero sí un ser comprometido en estudiar y vivir la situación compleja del tejido social de los pueblos.

Pero a donde va todo esto. Va a una situación que ocurrió y me identificó de cerca al Perú. Regresé en el 59, 60, 62 y 64, y participé en el Programa de COOPOP (Cooperación popular), del presidente Belaúnde, con una visión y compromiso basado en la tradición del trabajo y de la civilización andina milenaria. Tecnologías Apropriadas, no importadas: *Made in Perú*. Cuando la fuerza magnética de Cuzco 57, me llevó por casualidad a Lima en 1972, frente al PNUD, después de cinco años en la ONU en Nueva York.

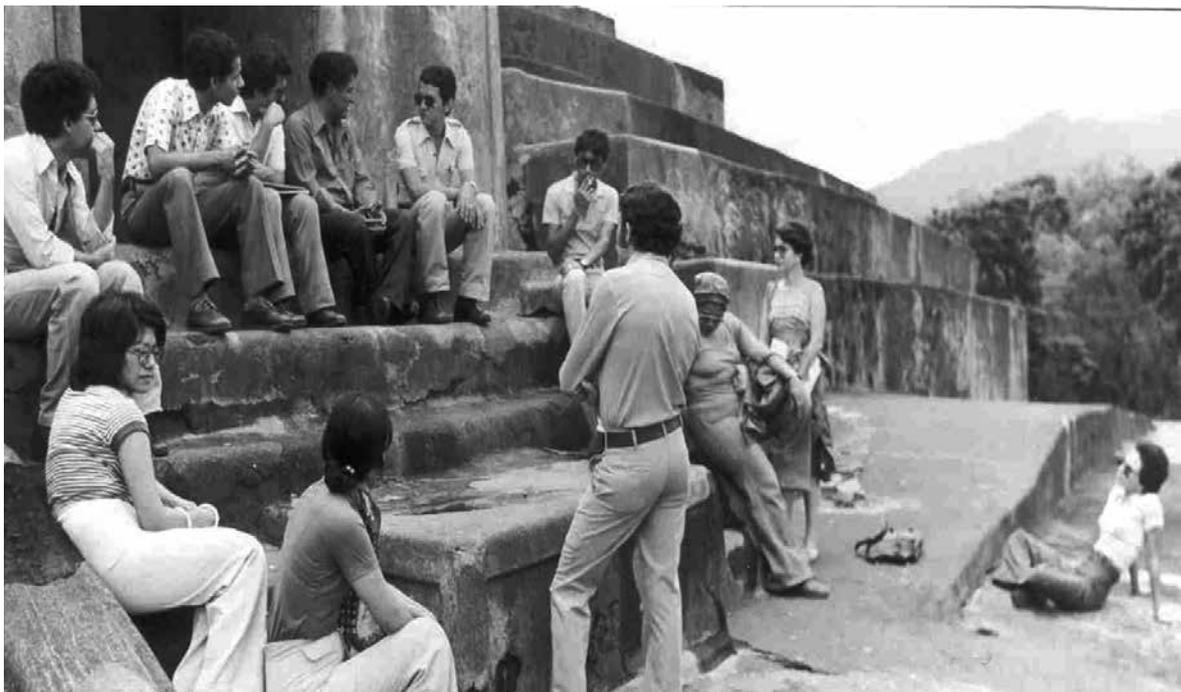
Sabía ya en los años 70', que en la Escuela Nacional de Ingeniería en Lima, se estaban sembrando las bases para un desarrollo equilibrado de los Andes en el Perú, y a lo largo y ancho del país. En los años 60', vi surgir líderes que me identificaron, y fue entonces cuando conocí a Víctor Pimentel. Antony Balinski, representante del PNUD, era un gran admirador de Víctor. Este arquitecto, urbanista, restaurador, historiador, que hacía historia cada día de su vida, como decía, Q.E.P.D., A. Balinski. Además me hablaba de él, del pintor Pimentel. Después supe de su gran talento. Cuando Balinski falleció en el 91 en Quito, dejó algunas pinturas de Víctor a sus nietas en Londres (las buscaré).

Conocí a Pimentel, ya que por coincidencia o fuerza magnética, me tocó gestionar, como responsable del PNUD a la salida de Balinski, un proyecto PNUD-UNESCO en la región andina, COPESCO, con sede en Cuzco. Pimentel era el Director Técnico. Ya en el 68' Víctor había participado en Túnez en algunos encuentros de la UNESCO para desarrollar el concepto de Patrimonio como un recurso: su puesta en valor. Qué mejor lugar de la Región latina, qué mejor proyecto que el Presidente Belaúnde había lanzado en Cuzco y en la Región Sur del Perú, entregando como su primer director a Víctor Pimentel. Ahí le conocí: vi el hombre que en, 1964, había hecho historia en Venecia, en la redacción de la Carta de Venecia, de ICOMOS, firmado por 20 miembros del mundo en la época, dos de AL y uno de Túnez. Pimentel era uno de los dos latinos, junto con un colega mejicano.



1. Pintura perteneciente al periodo de su retorno al Perú, a partir de 1960.

2. Víctor Pimentel Gurmendi entre los estudiantes de un curso de especialización desarrollado en Centroamérica, El Salvador a inicios de la década del setenta.



El "Monumento en su CONTEXTO", éste fue el "*leitmotif*" y el pensamiento que Pimentel ha traído sobre la mesa. Concepto que aún hoy, 2008, existe y está ampliado técnicamente e intelectualmente a nivel mundial. El pensamiento de Pimentel, la simbiosis de patrimonio-naturaleza-hombre, se iniciaba como un primer proyecto mundial en el Perú, con turismo como incipiente atracción de inversiones. Hoy 2008, COPESCO es una agencia de desarrollo de la Región. ¡Qué fantástico!

Puedo decir que en Lima del 72 al 76 supervisé diferentes proyectos del PNUD. Me atrajo sobremanera lo de Cuzco, y Víctor en un sentido ha sido un colega, un profesional, y un amigo que me condujo a tomar una decisión de pasarme del PNUD a la UNESCO en 1976 con financiamiento del PNUD, me prestaron por tres años, el préstamo duró hasta 1996. Hablando de préstamos, logramos que el primer préstamo del BID en materia de patrimonio fuera el proyecto COPESCO. Tuve que secuestrar al presidente del BID en una visita a Cuzco, para ver Machu Picchu y las maravillas, para que se tome esta decisión histórica del BID, que ahora se extiende a muchos países, ya que la cultura sí tiene valor económico, social y ambiental.

En los años de exilio de Belaúnde, hasta 1980, y después hasta el 85, sentí algo que nunca dije a nadie, lo digo ahora. Me preguntaba entonces y me aseguré que Víctor Pimentel, era en persona el rostro que Belaúnde quería ver del Perú. Pimentel era la imagen de su Perú. Honesto, profundo, tradición milenaria culto y justo, dedicado a su pueblo, sencillo, aferrado a sus orígenes, trabajando con y por su pueblo.

Víctor fue, es y siempre será, esta simbiosis espectacular que nos demostró en todas sus funciones, trabajos a lo largo de sus 80 años en formación académica, docencia universal, restaurador en todas partes del Perú y las Américas, recuperación urbana, investigaciones, publicaciones. Todo traducido en méritos y reconocimiento que siempre los vió y aceptó con sencillez y en forma pura, sin hacer de ellos triunfos personales o familiares. Además de los trabajos históricos de Víctor en el Perú, sin necesariamente enviarlo como fuga de cerebros, era evidente que su conocimiento, carácter, profesionalidad, disposición, responsabilidad, lo hacía uno de los pocos latinos que podría ir al extranjero sin abandonar sus responsabilidades en el Perú y echar una mano en mis proyectos en ALC, como también con otros organismos con OEA, con ICOMOS, trabajando en restauración después de terremotos y desastres naturales. Se destaca explícitamente su papel en la enseñanza en nuestros cursos en Colombia, Centro América, México, Argentina y muchas Universidades en Brasil, etc., etc.

En los años 60 y 80 hubo momentos que Universidades y Organizaciones a cargo de cursos en esos países, tenían dudas de adelantar preparativos y lanzar los programas, si Pimentel no podía acudir a ellos. Víctor tenía un problema de oído, me acuerdo que nuestro conductor de la oficina, Don Fernando, me dijo que había encontrado un avión con un sistema tan sofisticado de presión que no afectaría el oído de Víctor y que él podría viajar sin problema. Mismo si fuera verdad, y existiera avión así, Víctor no lo haría por humilde, y lo haría y ha hecho como sacrificio, poniendo su salud en peligro, para dictar sus cursos en CECRE en Brasil, y otros eventos en la Región. Lo ví con mis propios ojos. Y hoy los alumnos, ya profesionales, todavía solicitan a Pimentel para ellos, para intercambiar ideas y para sus alumnos.

En 1981 realizamos la evaluación de los seis cursos regionales en AL en Cuzco, sobre arquitectura, arqueología, bienes muebles, etc. Fue con ex-participantes y ex-profesores. Víctor fue el Director Técnico. Tenemos muchas publicaciones hechas con su apoyo, incluyendo esta evaluación que dio luz a programas adecuados y realistas a las condiciones de los 80' y 90' y me permito decir a inicio de este siglo.

Cuando visitamos el Palacio del Gobierno en Lima, al arquitecto Fernando Belaúnde, ya en su segundo mandato, observé al Presidente mostrando las maquetas de Lima y otras obras en el Perú a los participantes de la evaluación en AL, y el Perú en la ciudad de Cuzco. Sentí, y lo digo ahora por primera vez, que cuando Belaúnde miraba a Pimentel, tenía delante de él la maqueta del país como tal. Sentí que Pimentel con su rostro marcado, con su pensamiento, con su bagaje intelectual y su sencillez, en combinación con una profesionalidad enorme, con un talento, la visión de reflexionar de lo que el país siempre podría ser y construirse a la imagen de esta maqueta que Belaúnde miraba. Víctor personificaba eso. Creo que la maqueta de Pimentel como tal está intacta. Falta construir la gran maqueta en años venideros en vivo y en directo, como es el Perú. Para mí Víctor es el Perú profundo y legendario. Es así que en forma sencilla y sin pretensión en los años 81-85, cuando trataba yo en mi calidad de Director de AL con diferentes actividades culturales en el Perú, me encontraba con Pimentel como Director del INC, miembro del Consejo de Ministros, de Cultura, Ministerio de Turismo, COPESCO, Director del nuevo Museo de Arqueología, Director del MNNA, todo en la misma semana. Tocaba instrumentos en diferentes asientos de la orquesta, cada uno en su lugar.

Eso no porque no había otra gente, había gente de su generación y nuevos, pero él era el propulsor. Nunca pensé que fuera una exageración ocupar tantos puestos, al contrario, un buen signo para abrir puertas a futuras generaciones y trabajar con sus contemporáneos.

Yo siempre organizaba en mi casa cenas-discusión sentado sobre la alfombra, "a la turca". Un día Don Fernando me dijo, iré a recoger al arquitecto, vive lejos y no maneja y esperaré para regresarlo. Estoy seguro, decía Fernando, que él le dará sabor a la cena y pondrá la guinda en el pastel con discusiones sobre el "quo vadis" del patrimonio. Así fue. Le agradezco en el alma. Víctor sigue realizando sus sueños. A pesar de que sus sueños son sus actividades, y son cotidianos, son sueños que se hacen, no se sueñan. Son sueños hechos.

Víctor ahora está con Ruth Shady, en Caral (*back to the future*) qué desafío. Una de las ciudades más antiguas de las Américas: Víctor está en la problemática de la vivienda en el centro de Lima, en trabajos en Pisco después del terremoto. Cuando lo presenté hace unos meses como uno de los consultores expertos internacionales para preparar una propuesta para el BID, todavía me agradecía por haberlo propuesto en su país como un experto internacional. Nadie es profeta en su tierra, se dice, pero en el caso de Víctor, él es universal y puede venir al Perú desde el Perú como un experto internacional.

iAdelante Víctor!, ahora que estás en Caral, en el desierto, piensa que Moisés llegó a los 120 en el desierto de Egipto. Eres una figura legendaria en el Patrimonio. Que tengas una vida fructífera, sana y llena de éxitos al lado de historiadores, arqueólogos, arquitectos, urbanistas, sociólogos, medioambientalistas, alumnos y los pueblos sobre todo siguiendo en la construcción de la maqueta de esta piedra angular del Perú, que te necesita a ti y a tu familia: tus aportes serán los aportes de tus sucesores en el Perú y en el mundo.

Yo estoy fuera del circuito por no tener realmente un país. El PNUD somos desplazados eternamente, desplazados para siempre. Pero trato de estar bien entre amigos lejanos casi siempre, como tú, con recuerdos de los tuyos, tratando de llegar yo a los 80 con tu vigor y razón de ser.

Que Dios te bendiga a ti y a tu familia, y de este retrato que vi con Belaúnde del Perú que amamos desde sus raíces profundas.

* Carta enviada por su autor a Víctor Pimentel con ocasión de su onomástico el año 2008. Sylvio Mutal, funcionario holandés de UNESCO, estuvo a cargo de la sede Regional de esta institución en los años más prolíficos de la relación entre el ente internacional y el Perú.

1. Oficina de la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos de Lima (1961-1963). Obsérvese a la derecha, cerca al plano en la pared, VPG conversa con el Arq. Juan Benites, cerca de ellos y de costado, el Arq. Héctor Velarde. En el extremo izquierdo los Arquitectos Raúl Morey Menacho y José García Bryce.

